

Leon Climent



Año primero.

Num. 3.

LA JUVENTUD

PUBLICACION SEMANAL

ORGANO DE LAS ESCUELAS GRATUITAS PARA OBREROS DE LA CONGREGACION

Dirección y Tipografía privada: Congregación Mariana---Gandía

INTERESANTISIMO

„Toledo, 16 de Febrero de 1910.

Señor presidente del Centro Canetense Moral Instructivo.

Canet de Mar.

Muy señor mío: Después de la exposición que con los demás Prelados españoles tuve el honor de dirigir al Excmo. Señor Presidente del Consejo de ministros, es casi inútil manifestar mi parecer sobre las escuelas laicas. Mas ya que usted cree que mis palabras pueden servir de aliento á esos fervientes católicos, me rindo á su petición.

Cuando hemos visto los fines que persiguen y los frutos que dan las llamadas escuelas neutras, es imposible no reprobarnos.

Y las repruebo en nombre de la Religión.

Aunque se oculten tras del disfraz de la neutralidad, su verdadero nombre es: ATEAS. No sólo desconocen la Religión, sino que la combaten. Aunque en realidad fuesen verdaderamente neutras, serian reprobables. Prescindir de la Religión es despreciarla. El que no la defiende, la niega. El que no está con Cristo, está contra El.

Yo las condeno en nombre de la ciencia.

Porque sembrando la ignorancia, por lo ménos la duda, quizá la negación, en la mente del niño, cubren su inteligencia con el velo de los prejuicios, que por ventura le impedirá, cuando llegue á discurrir, ascender hasta Dios, quedando condenado á ser una criatura intelectualmente imperfecta, sin conciencia de su fin y sin conocimiento de la causa suprema, sin el cual no se concibe la verdadera ciencia, que ante todo investiga las causas de las cosas. ¿Por qué todos los sabios han sido creyentes?

Las repruebo también en nombre de la patria.

Una triste experiencia comienza á decirnos lo que serán las generaciones sin Dios. Los que en Francia apunalan la bandera, los que especulan sobre el espionaje, los que difunden el antimilitarismo ¿son creyentes? Los que en Barcelona pasearon por las calles la tea incendiaria, cometiendo atropellos cuyo solo recuerdo nos horroriza, ¿eran por ventura creyentes? ¿Se habían educado en escuelas católicas? La instrucción sin Dios tiene que traer por consecuencia la división de los ánimos, el enervamiento de la voluntad, la corrupción de costumbres, el decaimiento de los pueblos, y ¡quién sabe si en plazo no

muy lejano la disolución de la patria!

Yo las condeno, en fin, en nombre de nuestra historia que lleva escrito en todas sus páginas el nombre de Dios; en nombre de nuestras gloriosas tradiciones, que fueron gloriosas mientras fueron cristianas; en nombre de nuestro decoro nacional que se siente humillado ante esa adaptación exótica de las escuelas laicas, ajena por completo al espíritu de nuestra raza; que no en vano la patria española fué formada por soldados que antes de pelear invocaban al Dios de las victorias; por sabios que antes de tomar su pluma oraban de rodillas; por artistas que buscaban en el cielo su inspiración; por políticos que ponían el nombre de Dios al frente de sus leyes; y sobre todo por su pueblo que recibió por herencia la hidalgía, que tuvo por lema el valor y por ro te de sus acciones la religión católica, que, en cambio, como madre amorosa, bendijo sus afanes, hizo fecundos sus sudores, enjugó sus lágrimas y le dió, como recompensa de sus virtudes, goces inmortales.

Y estos consuelos le van á ser quitados al pueblo. Para que así no sea, debemos trabajar sin descanso, impidiendo que esas escuelas, nacidas en otras latitudes, se aclimaten aquí. Hay que privarlas de aire y de luz, para que, faltas de ambiente, mueran por anemia y su propio descrédito sea también su mortaja.

Pero es necesario además que se sepa que España no quiere escuelas donde se deja á Dios á la puerta ó donde se le combate con descaro. Es necesario hacer constar que somos legión los que no queremos las escuelas laicas, y que la opinión pública no está representada por unos

cuantos periódicos que ni siquiera son eco de la opinión de sus lectores.

Por esto, yo, que he aplaudido á las reuniones que, como un eco que responde á otro eco, se han sucedido en las diversas regiones de España, aplaudo y bendigo también esa manifestación de fe, encaminada á impedir que se extienda entre nosotros el cáncer del ateísmo disolvente de la Religión y de la patria, ó por lo ménos, si otra cosa no conseguimos, tranquilizar nuestras conciencias con la seguridad de haber cumplido nuestro deber y eludir responsabilidades, que algún día exigirán la Historia, siempre severa con los débiles, y el juicio de Dios, más sevreo todavía.

El cardenal Aguirre".



LA FELICIDAD

Sueño que al alma fatiga,
Luz que ante mí se derrama,
Voz que impaciente me llama,
Ansia que á vivir me obliga;
Felicidad que me ostiga,
En pos de mí siempre va,
Que á un mismo tiempo le da
Luz y sombra á mi deseo...;
Yo en todas partes la veo
Y en ninguna parte está.

...Nube azul, blanca, ligera
Que los sentidos engaña
Y atrás de cada montaña
Parece que nos espera;
En impetuosa carrera
El hombre á cogerla va,
Llega... se fué... síguela...
Piensa asirla á cada instante...
La nube siempre delante,
Pero siempre más allá.

...¡Felicidad! sueño vano
De un bien que no está en la
(tierra;
Ansia que impaciente encierra
Triste el corazón humano;
Luz de misterioso arcano
Vaga sombra celestial
Mezcla de bien y de mal;
Tú eres en mi corazón
La eterna revelación
De mi espíritu inmortal.

(Selgas.)

LA CRUZ DEL "MOLLO,"

Allá en la cima escarpada
De pintoresca colina,
A cuyo pie se reclina
Rústica y pobre mansión,

Se levanta majestuosa
Sobre gigantesca peña
La augusta, sagrada enseña
De la santa Religión.

Siempre excelsa allí se mira
Cual perpetuo centinela
Que, incansable alerta vela
La campiña en derredor,

De donde ya fatigado
Y herido de mil abrojos
Vuelve hacia la cruz sus ojos
El sencillo labrador.

Y el sudor mientras enjuga
En que se baña su frente,
Una plegaria ferviente
Va de su pecho á la cruz.

Porque al contemplarla na-
En su alma dulce esperanza (ce
De una eterna bienandanza
En la mansión de la luz.

(Rómulo Díaz, S. J.)



ESTADOS UNIDOS

--Durante el año 1908 el número de protestantes que se convirtieron á la Iglesia Católica en los Estados Unidos asciende á 28,709 según los informes que se han recabado de las varias cancillerías diocesanas. En este total están incluidos sólo los bautismos de protestantes adultos; no se contaron aquellos cuyo bautismo protestante era cierto y válido.

El número de católicos que viven bajo la sombra de la bandera del Tío Samuel en los Estados Unidos, Puerto Rico, Filipinas y Hawai, es 22,587,079. Bajo la bandera inglesa hay 12 millones, bajo la alemana 20 millones, bajo la austriaca 35 millones. En los Estados Unidos hay 16,550 sacerdotes católicos, de los cuales 4,276 son religiosos: un aumento de 457 sobre el año anterior. Hay 8,849 iglesias con sacerdotes residentes y 4,355 iglesias administradas desde las parroquias vecinas. El total de las iglesias es 13,204: un aumento de 366 sobre el anterior. Entre las sectas protestantes los metodistas siguen inmediatamente

te á los católicos con 6 millones de miembros.

(De La Revista Católica).



LOS MILITARES

[Continuación]

EL TRAPO DE LA BANDERA

Ese ejército va al campo y va jurando que defenderá hasta morir su bandera... Pues ¿qué es su bandera?

«La bandera no es más que tres metros de algodón puestos en la punta de un palo». Esto no lo digo yo, ni lo dice ningún clerical. Lo dice un rabioso anticlerical de los que enseñaban en la Escuela Moderna, bajo la dirección de Ferrer. En aquella Escuela que se toleró, porque hay épocas en las que el decirse blasfemias contra el catolicismo basta para que los anticlericales se crean obligados á conservar una institución y por ello cierran los ojos aunque se digan tantos insultos como en ese antro de rebelión, de infamia, de corrupción y traiciones se dijeron y enseñaron, contra el Rey, contra el ejército y contra la patria.

«La bandera es un trapo de colores izado en un palo, símbolo de la tiranía y de la miseria. Los soldados son verdugos y asesinos de la humanidad. Los militares son hombres que por su afición al pillaje y al asesinato disfrutaban de un glorioso prestigio...»

Esto enseñaba en su Escuela Moderna el asesino y cabe-cilla de asesinos é incendiarios que sembró el exterminio en Barcelona y llevó á la muerte á tantos que por él se dejaron engañar.

No me extraña. Más blasfemias dijo contra Dios, y contra el clero y contra todo lo santo. No se le castigó por aquellas, mucho ménos se le había de castigar por estos insultos á la bandera, y por los que con estos dirigió al ejército y á la patria. Pero, aunque de paso, notemos cómo quien escarnece á Dios y á la fe cristiana, acaba por insultar al Rey, á la Patria, al Ejército, y por

destruirlos, si puede, aunque sea arrojando bombas exterminadoras desde la Calle Mayor, ó insultando horriblemente desde los antros de la Escuela Moderna.

LO QUE ES LA BANDERA

Más no. La bandera es algo más que un trapo colorado de algodón ó de seda.

Cuando niños aún veíamos desfilar á nuestra vista el ejército, dejábamos pasar gallardos los gastadores, dejábamos pasar la banda alegre que tocaba el paso doble, dejábamos de mirar al Coronel que iba á la cabeza de la fuerza en su corcel de larga cola, y entre los relucientes cañones de los fusiles, buscábamos afanosos al abanderado, y como no había entonces escuelas modernas, al ver ese trapo de seda pensábamos que veíamos algo extraordinario, algo sagrado, algo que concentraba en sí todos los sentimientos más nobles, algo que era la razón de que todos aquellos hombres, que precedían y seguían, fuesen armados, y caminasen cansados, sudorosos, valientes, dispuestos á sembrar la muerte y á recibirla, si llegaba el caso.

Mirábamos aquel trapo, y cuanto más «viejado, más agironado, más atravesado de balas lo veíamos, tanto nos parecía más venerable; y con curiosidad, cuando rompían filas los soldados, preguntábamosles lo que por conservar aquel trapo habían hecho, lo que el rescatarlo habíales costado, los peligros que había corrido, los triunfos que había alcanzado, y porqué siendo tan viejo no lo reponían con otro. Y nos parecía que en aquel pedazo de tela estaban escritas las historias más maravillosas y los triunfos y sacrificios más estupendos.

No nos parecía un trapo, no sino otra cosa superior, misteriosa, sublime, de más valor que ninguno de los que la rodeaban. De tanto valor que antes que perderla debería morir, si era preciso, todo el regimiento!...

Y es que la bandera es la Patria, la Patria con todos sus

bienes, con su Religión, con sus derechos, con su honra, con su civilización, con su bienestar. Es la Patria con todos sus ciudadanos, con el sacerdote y el doctor, con el amo y el obrero, con los padres y los hermanos y los esposos y los amigos y todas las familias que forman la sociedad.

Por eso se congregan á su lado millares de hombres para defenderla, y por eso la insultan con rabia los enemigos de la patria.

La bandera es la patria, y los que se agrupan á su lado los tutores de la patria.

Esa es la filosofía de la bandera y del ejército que la rodea.

(Continuará)



¡LEED OBREROS!

Nuestro colega *El Principado* de Gijón reproduce dos cartas del célebre agitador Lerroux, de las cuales entresacamos los más sustanciosos párrafos.

En una de ellas, que va dirigida á un tal Luis, dice:

«He leído el desarrollo que toma la huelga de taponeros en el Ampurdán. Esta es hora, y como supongo que dicha huelga se debe á tus gestiones, no vacilo más y me pongo en camino.

«Te escribo la presente horas antes de salir el tren en que salgo para Barcelona. Allí te espero en el Hotel Condal para que hablemos. Con un poco de tacto esta huelga sería para mí, si tú me ayudas negocio redondo».

En la otra dirigida á Canelas, dice:

«Respecto á mis planes, para desarrollarlos necesito ocasión propicia. No tardará en haber crisis y nuevas elecciones. Barcelona es un país por conquistar, pero hay que ser hábil y tomarle bien la emboadura.

«Por ejemplo, si tú pudieses respondiendo á tus ideas, provocar allí una huelga que metiese ruido, entonces yo podría intervenir, agravarla, reducirla después, claro que con tu auxi-

lio, y esto me daría un prestigio más creciente que el de la campaña de Montjuich, ya muy manoseada, y me permitiría entrar en Barcelona como triunfador y obtener los votos de los obreros».

Y agrega nuestro colega:

«Así se llaman pomposamente *redentores* del pueblo. Y el pueblo lo cree, como si no hubiera una señal inequívoca para distinguir á los redentores de los que no lo son, pues, efectivamente, cuando hay redentores y redimidos, los crucificados no son éstos, sino aquéllos, y en el caso que señalamos, el crucificado en definitiva es el pueblo, y los redimidos de la estrechez y del trabajo son esos *bons vivants* de la política que megran por la astucia, soliviantando las pasiones y halagando los apetitos con utópicas promesas que jamás por consiguiente han de cumplirse»

¡Leed, obreros, leed!

L. P.



CARIDAD MASONICA

Los inmensos daños causados por las inundaciones han despertado la caridad entre los católicos del mundo entero.

Mons. Ammele, Arzobispo de París, recibe incesantemente limosnas y las reparte entre los más damnificados.

Sólo el Gran Oriente se muestra insensible á tanta desgracia, y hasta hoy no ha concurrido aun con un solo céntimo al alivio y socorro de los siniestrados.

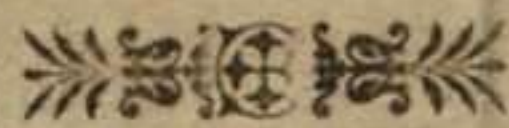
El Gran Oriente, no cesa de pretender que la masonería es una institución humanitaria, y ha probado que su humanitarismo no es más que un embuste y un ensarte de palabras vanas.

El Gobierno de París y la mayoría de los diputados del bloque no desmienten las enseñanzas de sus maestros, y no han encontrado, entre millones robados de las liquidaciones de los bienes de las Congregaciones, dinero alguno para saciar el hambre de

los desgraciados.

Eso no impide que en el lema de los republicanos de por allá perdure la palabra «fraternité».

L. P.



EL FRACASO SECTARIO

En Valencia:

Después de tanto anuncio y tanto bombo y platillos de tránsito rodado, resulta que en toda Valencia, y durante dos días, sólo circularon hasta media docena de *vehículos mayores* y tres carritos de mano, que infelices muchachos arrastraron pacienzudos por unas pesetas durante un rato.

Exceptuando algunos como el carruaje en que, como dice *El Pueblo*, pasearon «la señora é hijitos» de Azzati, el en que iban el ex-concejal Mira y unos amigos, en el que Azzati paseó; todos los demás, transitaron vacíos.

Es decir, que los mismos republicanos, avergonzado ante el tremendo fracaso y temiendo la rechifla general de las gentes, renunciaron á pasear en coche.

Y era de ver el ridículo paso de los antedichos vehículos vacíos, con sólo el lacayo, tembloroso y avergonzado, animando la bestia que marchaba á paso de entierro...

En Barcelona:

Aplastante fué la actitud de *todos los barceloneses*, señoras, obreros, políticos, comerciantes industriales, empresarios, etc., ante la grosería, la ridiculez afrentos, el sacrificio ruin, el inconsecuente y desvergonzado escarnio, *el desplante...*, como dijé serenamente en su hermosa Pastoral su bondadoso Sr. Obispo. ¡La conducta de Barcelona, este Jueves y Viernes Santos, fué votación definitiva y solemne: fué todo un trascendental *plebiscito*, realizado á plena conciencia ante Cataluña, ante España, ante el mundo todo, amigo ó adversario, verdugo ó víctima!

Aquellos diez ó doce carritos, aquellos cuatro ó cinco co-

ches y dos automóviles que, en toda una ciudad de ochocientas mil almas, pudo poner en circulación estos días el *organillo* siempre destemplado del *lerrouxismo* barcelonés, son la confirmación más plena, más abrumadora de que Cristo nuestro divino Redentor, es aún eminentemente popular, es aún verdad *el amor del pueblo*.

El fracaso sectario ha sido enorme; la plancha colosal.

C. de C.



IMPORTANTE

Van repartiéndose por esta católica ciudad unas **Hojitas** con el título de **piadosas** con pie de imprenta incompleto ó fingido y sin aprobación eclesiástica.

Damos á nuestros lectores la voz de alerta para que estén apercebidos contra estas hojas y otras parecidas que en adelante se repartieren; pues no solamente no son **piadosas**, sino de lo más impío que se ha publicado y no parecen sino escritas dictándolas el mismo demonio por alguno á quien haciéndose insoportable la honradez, pureza y santidad de la Iglesia católica, á la cual tan calumniosamente impugna cayó en la más miserable ceguedad del entendimiento, y en la más hedionda corrupción del corazón.

No lean pues los católicos semejantes hojas, antes impidan cuanto pudieren el que las lean otras personas.

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA ha sido **condenada** por el Excelentísimo Sr. Arzobispo de Sevilla y por los Excmos. Sres. Obispos de Córdoba, Lérida, Pamplona, y Salamanca.

Gandía 8 de Abril de 1910.

CON APROBACION ECLESIASTICA